

PROYECTO DE RESOLUCIÓN

La Honorable Cámara de Diputados de la Nación

RESUELVE

Declarar de interés de la Honorable Cámara de Diputados de la Nación el Bicentenario del año de nacimiento de Felipe Varela (1821-1870), ascendido post-mortem al grado de General de la Nación y adherir a los actos conmemorativos en la Provincia de Catamarca y el país.

SILVANA MICAELA GINOCCHIO – DIPUTADA NACIONAL

FUNDAMENTOS

Sr. Presidente:

El presente proyecto busca declarar de interés de la Honorable Cámara de Diputados de la Nación el Bicentenario del nacimiento de Felipe Varela, ascendido post-mortem al grado de General de la Nación, quien nació en Valle Viejo, Catamarca, sucedido en el año 1821 sin que se conozca hasta la fecha documento que dé testimonio del día de su nacimiento.

Busca también adherir a los actos conmemorativos en su honor según agendas elaboradas en el Departamento natal de Valle Viejo, la Provincia de Catamarca y el país.

Conforme a la exposición de historiadores Magíster Marcelo Oviedo y Antonio Ogas en las últimas jornadas de Historia y de la Familia organizadas por el Centro de Genealogía y Heráldica de Catamarca en junio de este año, es a partir del hallazgo en 2004 de la Partida de Bautismo de Felipe Varela y la investigación por ellos realizada, que se conoce el año en que nació. La trascendente fuente documental menciona que el día 9 de junio de 1822 en la capilla de San Isidro, Valle Viejo, fue bautizado Juan Felipe Varela, de un año de edad, hijo legítimo de don Javier Varela y María Isabel Rubiano, siendo sus padrinos don Valentín Castro y doña Juana Acuña.

El Caudillo perteneció a una familia distinguida y antigua del valle catamarqueño que el historiador Armando Bazán sitúa en la provincia antes de la fundación de la ciudad. *“Sin ser uno de los más antiguos del Tucumán, el apellido Varela tiene presencia en Catamarca desde mitad de siglo XVII, o sea fecha anterior a la definitiva fundación de la ciudad”* lo que lo convierte en descendiente de los primeros pobladores y de antiguas y prestigiosas familias del Tucumán con jerarquía principal.

Felipe Varela es una figura histórica de la cual poco se conocía acerca de sus valores y lucha, más bien se había tejido en torno a él una visión sombría y temida, protagonista de la barbarie, un personaje que mataba y destrozaba a su paso.

Armando Raúl Bazán afirma que hasta promediar el siglo XX los caudillos de la Argentina heroica -y entre ellos Varela-, que *“lucharon por la causa del federalismo contra la hegemonía de Buenos Aires en lo político y económico, fueron presentados como hombres retrógrados, un anacronismo que estorbaba la construcción de una nación moderna según el modelo de la civilización europea”*. Eran la barbarie, *“exponentes de la tradición retrógrada que habíamos heredado de España”* definición ésta de Sarmiento que fue seguida en los círculos académicos y en el sistema educativo.

Bazán se pregunta quién fue Felipe Varela y se contesta diciendo que fue una de las figuras peor tratadas por la historiografía liberal. Atilio Cornejo refutó aquella caracterización al afirmar que Felipe Varela en realidad organizó una verdadera revolución del partido federal en nombre de Urquiza pero sin la aprobación y apoyo del vencedor de Caseros. Luego será Ramón Rosa Olmos en *“Historia de Catamarca”* cuando en 1957 realiza una biografía del caudillo. Su reivindicación fue fundamentada por José

María Rosa, Rodolfo Ortega Peña y Eduardo Luis Duhalde culminando con el libro de 1976 de Armando Raúl Bazán, Gaspar Guzmán, Ramón Rosa Olmos y Gerardo Pérez Fuente, titulado “Felipe Varela su historia” editado por Plus Ultra.

Dice Felix Luna en “Los Caudillos” cuya primera edición tiene lugar en 1966: *“Va de suyo que frente a estos personajes tradicionalistas, populares, antiporteños y federalistas se perfilan como contrafiguras quienes se caracterizan por ser centralistas, portuarios, minoritarios y renovadores” (...)* *“La versión liberal de la historia no es otra cosa que la superestructura intelectual del programa de gobierno instaurado en el país después de Pavón. La generación de Mitre sabía que construir una nación importaba algo más que poblar desiertos o levantar ciudades, se requería un contenido espiritual sustentado en el pasado argentino que armonizara con las nuevas pautas nacionales basadas en el orden, la autoridad legal la cobertura jurídica de la propiedad, la prevalencia de una clase social y la postergación de las exaltaciones populares en aras de un proceso basado en el adelanto material.”*

En lo personal, crecí en un hogar donde mi padre reivindicaba y valorizaba la lucha y pensamiento de los caudillos, en especial a Felipe Varela, y en su ejemplar de Los Caudillos de Félix Luna escribía: *“Este libro confirma que solo al conjuro de un “Caudillo” se mueven multitudes y Para Ser “Caudillo” hay que nacer Caudillo”.*

Existe un renacimiento y curiosidad intelectual por los caudillos en especial por Felipe Varela que levantó la bandera de la Unión Americana resucitando el proyecto de la Patria Americana de Simón Bolívar. El movimiento revisionista fue asumido con convicción por las Juntas de Estudios Históricos de Catamarca y La Rioja en la década de 1960.

Hasta no hace mucho se consideraba a Varela analfabeto, desalmado y sin sentimientos humanitarios, conforme lo cuenta la historia liberal escrita por los *“políticos y militares vencedores o beneficiarios de la batalla de Pavón y de la instancia política que ella abrió para el país”* como expresa Bazán. En base a nuevas fuentes se va reconstruyendo otra imagen del caudillo, sin embargo, su figura y trascendencia histórica sigue siendo desconocida para muchos argentinos y argentinas.

Las pocas fotografías que de él nos quedan lo muestran como *“...un hombre de carácter enérgico de voluntad férrea de elegante vestido o junto a sus oficiales con atuendo de caballería militar”*. Leyendo su manifiesto y sus cartas descubrimos un jefe con claro pensamiento nacional y americano que postulaba la unión con las demás repúblicas americanas la paz con el Paraguay y que pide e impulsa el retorno a la Constitución de 1853 sin las reformas introducidas por la exigencia de Buenos Aires.

Felipe Varela, fue llamado también, por historiadores e investigadores como El Quijote de los Andes y el último de los Montoneros.

Intrépido y valiente, soñó con una patria grande, abrazando la causa americanista. Su vida fue una epopeya apoyada en sus ideales federales.

En agosto de 2007, la legislatura de Catamarca solicitó al gobierno nacional el ascenso post-mortem del coronel Felipe Varela al grado de general de la Nación.

En junio de 2012 fue ascendido post-mortem al grado de general de la Nación por la entonces presidenta Cristina Fernández de Kirchner.

Se reproduce en los presentes fundamentos argumentos vertidos en el proyecto Expte. 2714-D-2020, ingresado el 09/06/2020 para “Conmemorar y rendir homenaje a Felipe Varela, patriota de origen catamarqueño, ferviente defensor y referente del federalismo argentino, con un lugar destacado en la historia regional y nacional, al cumplirse el pasado 4 de junio de 2020, el 150 ° Aniversario de su fallecimiento”.

Fuentes Consultadas: - Bazán, Armando R. “Felipe Varela”- Editorial Sarquis 2003.- http://www.ecured.cu/felipe_varela. -Los Caudillos, Félix Luna, Editorial A. Peña Lillo SRL 1975 - Historia y Geografía de Catamarca, volumen II, Homenaje al Bicentenario de Mayo, Junta de estudios históricos de Catamarca, Editorial Sarquis 2010.

Siguiendo el relato biográfico que surge de “Felipe Varela” libro del Lic. Bazán se destacan los siguientes aspectos de su vida personal: hijo del caudillo federal Javier Varela, perteneció a una antigua familia de la provincia, con parientes que ocuparon cargos públicos de responsabilidad en el ámbito lugareño y fuera de él. Pasó los primeros años de su vida con la familia Nieva y Castilla en San Antonio de Piedra Blanca. Asistió a la muerte de su padre en el combate librado el 8 de septiembre de 1840, sobre la margen derecha del Río del Valle, entre las fuerzas federales invasoras de Santiago del Estero y las unitarias de Catamarca.

Posteriormente se radicó en Guandacol, localidad ubicada en la precordillera riojana, bajo la tutela del Comandante Pedro Pascual Castillo, amigo de su padre, allí formó su hogar, con la hija de su protector doña Trinidad Castillo, Se sabe que tuvo varios hijos, llamados Isora, Elmira Bernarda y Javier. Junto a sus suegros se dedicó al engorde de hacienda para los mercados chilenos de Huasco y Copiapó. Estos continuos viajes y el trato con peones y pequeños ganaderos le dieron un amplio conocimiento del paisano humilde de la región y de los vericuetos de la Cordillera, a la que cruzaría varias veces, acrecentando a través del tiempo su prestigio entre la peonada y la gente de campo.

No obstante, su estirpe federal, luchó junto a su suegro en la Coalición del Norte contra Rosas, a las órdenes del caudillo Ángel Vicente Peñaloza, quien se había plegado a esa causa por lealtad con el gobernador riojano Tomás Brizuela, jefe de aquel movimiento.

Se creía que había regresado al país después de la caída de Rosas, pero el hallazgo de unos documentos en la ciudad de Chilecito (La Rioja), dan cuenta que al menos en 1848, ya se encontraba en Guandacol, por una carta de fecha 8 de noviembre de ese año y dirigida a doña Solana Villafañez de Eizaguirre, donde le manifiesta que se encontraba en preparativos para viajar a Copiapó y le dice que si algo se le ofrece “puede mandar con toda satisfacción”.

Por esos años, el General Varela comenzó amistad con el Cnel. Tristán Benjamín Dávila, acaudalado vecino de Famatina, quien inicialmente perteneció al partido unitario y después de Caseros se incorporó a los ideales de Urquiza, para posteriormente pasarse, luego de Pavón al mitrismo. Pero no solo eran amigos, sino que se asociaron en negocios. Eras épocas en que catamarqueños y riojanos comercializaban activamente con Chile con arrias de mulas, venta de harinas, aguardientes, vinos, algodón y frutos de la región.

Posteriormente se instala en Copiapó, en octubre de 1855, en Vallenar (Chile) ostentaba el grado de capitán de carabineros, siendo nombrado en esa fecha, ayudante del Jefe de la División de Armas, Francisco de la Barrera y revistando como comisario mayor

agregado a la plana mayor del 2° escuadrón de Carabineros de Atacama. Con otros oficiales argentinos migrados participó del asedio de La Serena, en defensa del gobierno chileno. Por su diligencia y coraje en la sofocación de la revuelta recibió un sable.

Regresa a nuestro país a fines de 1855 como Teniente Coronel en el Regimiento N° 7 de Caballería de línea, que comandaba el Coronel Baigorria, destacado en Concepción de Rio Cuarto, frontera indígena.

El catamarqueño va ganando prestigio, como lo testimonia haber sido nombrado en mayo de 1857, ayudante del nuevo comisionado de La Rioja, Dr. Nicanor Molinas, que el gobierno de la Confederación había nombrado para reestablecer el orden en esa provincia. En octubre de ese mismo año le comunican su pase a San Juan. También estuvo a las órdenes de Urquiza, ya que en carta del 1° de enero de 1858, le ofrece sus servicios. Durante la decisiva Batalla de Pavón, ocurrida en el mes de septiembre de 1861, Varela luchó bajo las órdenes de Justo José de Urquiza, y fue allí donde comenzó a destacarse como uno de los caudillos de la Confederación. Un año después, Varela se unió a Peñalosa, participando activamente en la rebelión organizada por el caudillo contra las autoridades nacionales de Buenos Aires. Esto le valió la confianza del Chacho y se convirtió en uno de sus máximos protegidos. Por ese motivo, ese mismo año Varela fue designado Jefe de Policía de la provincia de La Rioja. En 1863, se le encomendó a Felipe Varela la difícil misión de invadir Catamarca, participando de las contiendas conocidas como la Batalla de Las Playas y la Batalla de Lomas Blancas.

No obstante, cuando el 12 de noviembre de ese año, se produce el sangriento asesinato de Peñalosa, Varela debió huir de la región, por lo que decidió refugiarse en Entre Ríos, desde donde nuevamente comenzó a militar bajo las órdenes de Urquiza y volviendo, luego al exilio en Chile.

Poco tiempo pasaría para que Varela regresara al país, y ello ocurrió precisamente en 1865, cuando llega a sus oídos el inicio de la Guerra contra el Paraguay, la cual involucró a Uruguay, Argentina, Brasil, y por supuesto Paraguay, en una lucha sin tregua causada por las aún vigentes rivalidades coloniales. Ante la noticia, Felipe Varela decide volver a la Argentina y servir nuevamente a las órdenes de Urquiza. Pero lo cierto es que como les sucedió a otros caudillos, Varela no comprendía cuáles eran los motivos por los cuales debía llevarse adelante una lucha armada contra el hermano pueblo de Paraguay. Por otra parte, el caudillo no toleraba el hecho de efectuar una alianza con el Imperio Brasileño, el cual en realidad había sido siempre un poderoso y ferviente enemigo de los estados del Plata. Por todo ello, Varela se negó a participar de esta absurda guerra y regresó a Chile.

Mientras tanto, en casi toda la geografía nacional los unitarios habían logrado imponerse frente a los federales, lo que provocó en cierto modo que Varela decidiera finalmente convertirse en una suerte de sucesor del Chacho Peñalosa, convirtiéndose en los años posteriores en el líder indiscutido del alzamiento de las provincias andinas contra el gobierno centralista de Bartolomé Mitre. Fue precisamente a finales del año 1866, que Varela decidió regresar al país y a lo largo de dos años, mantuvo el noroeste del país en permanente rebelión, a través del trabajo realizado por sus tropas, que se encontraban integradas por montoneros argentinos y chilenos. Para ello, contó con el apoyo incondicional de algunos de los caudillos federales más importantes de la historia, tales como Ricardo Videla de Mendoza y los hermanos Juan Saá y José Felipe Saá de San Luis.

Fue en ese período que se produjo la llamada Revolución de los Colorados, considerada como el último alzamiento del partido federal argentino en el oeste del país. Aquella revolución no sólo tenía como objetivo liberar a las provincias de los gobiernos centralistas impuestos por el entonces presidente Mitre, sino también dar por terminada la Guerra del Paraguay. En aquella larga batalla, Felipe Varela fue uno de los principales caudillos, que con su lucha finalmente logró liberar a tres provincias del poder unitario.

Felipe Varela dirigía y coordinaba desde La Rioja todos los movimientos revolucionarios. El 4 de marzo de 1867 sus tropas vencieron en la Batalla de Tinogasta. Después de este combate, Varela, que se encontraba rumbo al Norte, contramarcha a La Rioja, donde se desencadenará la Batalla de Pozo de Vargas. En esta acción, llevada a cabo el 10 de abril de 1867, las tropas federales son derrotadas por el General Antonino Taboada. Varela penetró en Catamarca y luego pasó a Salta, ocupando los valles Calchaquíes, obteniendo una victoria en Amaicha, el 29 de agosto, contra las tropas salteñas mandadas por el Coronel Pedro José Frías. Este triunfo coloca a Varela como dueño de los valles, a la vez que origina un revuelo en la ciudad. Cuando el gobierno salteño tuvo la noticia de que Varela avanzaba sobre la capital, adoptó de inmediato las medidas para su defensa. Ovejero designó al general boliviano Nicanor Flores, para la defensa de la ciudad. Varela, que contaba con 800 hombres veteranos de una trajinada campaña, sitió la ciudad e intimó a Ovejero la rendición, pero éste la rechazó. Comenzó entonces la batalla de Salta. Pero al cabo de dos horas y media de lucha. Varela quedó dueño de la ciudad. Victoria costosa y efímera para él pues apenas pudo ocupar la plaza durante una hora. Octaviano Navarro, con fuerzas superiores, estaba encima suyo.

Ante esta situación inmediatamente inicia su movimiento hacia el norte toda la harapienta columna, sin pólvora, sin municiones. Los soldados de Varela se dirigen a Jujuy, dispuestos a tomarla a sangre y fuego, si era necesario, con el objeto de buscar en ella el elemento que le les faltaba: la pólvora, para regresar inmediatamente sobre las fuerzas enemigas, del general Navarro, y luego sobre las de Taboada. El gobernador Belaúnde, que contaba con fuerzas suficientes para repeler el ataque, abandonó la ciudad de Jujuy pretextando falta de municiones. Los soldados, entonces, solo efectuaron algunos disparos y huyeron rápidamente ante la presencia de las tropas federales. Así el 13 de octubre de 1867, la columna de Varela ingresa a la ciudad en perfecta formación sin disparar un solo tiro. Al no encontrar pólvora ni los elementos de guerra que necesitaba, nuevamente se pone en marcha y la columna se dirige esta vez a La Tablada, con las fuerzas de Navarro pisándole los talones sin atreverse a atacarlo.

Al comienzo de noviembre en el altiplano, una andrajosa columna que sólo conserva orgullosamente un par de cañones llevados a tiro, cruza la frontera boliviana. La cruzada federal ha terminado. Varela licencia a sus hombres. Estos heroicos gauchos han soportado incontables calamidades y han seguido a este hombre con una fidelidad admirable. No son muchos los casos como éste en nuestra historia, tampoco los caudillos como Felipe Varela. Despide a sus oficiales, la guerra ha terminado. Ahora es un exiliado.

Sin embargo, Felipe Varela, aún a costa de su vida, quiere conjugar la teoría con la acción. Desde Potosí, el 1º de enero de 1868, redacta su famoso “Manifiesto a los Pueblos Americanos, sobre los Acontecimientos Políticos de la República Argentina, en los años de 1866 y 67”, donde resalta sus embestidas contra el centralismo porteño y, por ende,

contra el gobierno de Bartolomé Mitre, al que acusa de no respetar la Constitución Nacional de 1853. “Combatiré hasta derramar mi última gota de sangre por mi bandera y los principios que ella ha simbolizado”, expresa en una de sus tantas y claras manifestaciones. Una nueva embestida se inició con el fusilamiento del caudillo riojano Aurelio Zalazar. Varela, indignado, se lanzó nuevamente a la guerra contra el orden mitrista durante la Navidad de 1868. Fue definitivamente derrotado el 12 de enero de 1869, en Pastos Grandes.

Con la derrota de Varela, se cerró el último capítulo de la lucha contra el sistema económico liberal -y contra el orden mitrista, la cara política de dicho sistema- en el Interior.

Varela ya estaba enfermo de tuberculosis y cada vez perdía mayor apoyo, por lo que finalmente debió regresar al exilio chileno, siendo esta la última vez.

El 4 de junio de 1870, a la edad de 51 años, la enfermedad acabó con su vida.

Dice Félix Luna: *“Concluía con él una era: la de la resistencia de los pueblos a la estructuración del país concebida y condicionada por Buenos Aires. Habían personalizado esa línea, Artigas, Ramírez, Quiroga, el Chacho y este desterrado pobre y solitario que en el invierno chileno miraba largamente hacia el naciente, como soñando con un nuevo regreso exaltado y feral, festejado por gritos montoneros y volvedoras coplas populares...”*

Su figura fue denostada por la otra historia, sin embargo, podemos ver reflejada su humanidad en testimonios documentales. Como dice la canción de Lito Nebbia: *“Si la historia la escriben los que ganan, eso quiere decir que hay otra historia: la verdadera historia, quien quiera oír que oiga...”*

Fue un marido noble, y supo asumir las responsabilidades de esposo, padre, y hermano, aunque la pobreza y el infortunio le jugaran una mala pasada, manteniéndose en contacto con familia a pesar del exilio en Chile, a través de cartas, cuyo análisis denota aquellos caracteres.

Felipe Varela escribe desde Copiapó a su mujer en 1869: *“Nada puedo mandar, dispéñeme, estoy pobre, no se agravian conmigo. Respeto mucho mi familia y les deseo la mejor felicidad del mundo y cada momento pienso en ustedes y sufro callado como hombre, sin poder remediar ciertas cosas que no están en mi mano... Si no hay que hacer allí más, que se ocupe -su hijo- de sembrar trigo, todo lo que pueda; al año ya ira a un colegio para que se forme hombre. ¡Ay la hosca miseria del exiliado!”*.

Como expresa Bazán y haciendo nuestras sus palabras *“La arcilla del patriota modelo su corazón en todas las etapas de su existencia sintió la voz inspirada del amor a la Patria que le señalaba el camino a recorrer; a la vez añoro para ella horas de paz, felicidad y progreso”*

En Varela se reúnen virtudes de un líder popular y patriota, un caudillo con profundas convicciones, que tiene una actuación dirigida a fortalecer el autonomismo, que añoraba la unión en el país y americana, dispuesto a brindar colaboración. Hoy la historia lo reivindica.

Declarar de interés de la Honorable Cámara de Diputados de la Nación el Bicentenario del año de nacimiento de Felipe Varela ascendido post-mortem al grado de General de la Nación y adherir a los actos conmemorativos en la Provincia de Catamarca y el país, es un justo reconocimiento.

Es por todo ello que solicito el acompañamiento de mis pares en el presente proyecto.

SILVANA MICAELA GINOCCHIO – DIPUTADA NACIONAL